

La muerte en una persona mayor puede ser aceptada por el paciente y su familia porque pone fin a su dolor y a su incapacidad. La familia se consuela al saber que la persona ha tenido una larga vida y ha contribuido a la sociedad. Pero la muerte de un niño es generalmente inaceptable para la familia.

Pocas experiencias humanas traen consigo más sufrimientos a los padres que la muerte de su hijo. Si se les dice a los padres que no podrá vivir su hijo, se sienten incapaces de controlar la situación, están a punto de perder a un hijo que aman y pueden reaccionar con miedo, con enojo, o negando el hecho. Si la familia cree en Dios saben que es omnipotente y que el destino del niño está en sus manos y de esta manera son aliviados de sus sentimientos de culpa y responsabilidad.

Cuidar a un niño cuya muerte es inevitable y dar apoyo a los padres es en verdad un arte y un reto. Anté todo la enfermera debe recordar que los niños que están muriendo, están aún viviendo. Les debe de ayudar a vivir plenamente los últimos días o meses.

Después que se les ha dicho a los padres la gravedad de la enfermedad del niño, lo pueden soportar calladamente y mostrando fuerza interior, pueden tornarse inquietos y hostiles, o pueden demostrar se deprimidos y ausentes. Es especialmente difícil para la enfermera ayudar a quienes se muestran ausentes. La responsabilidad de la enfermera es apoyarlos con su presencia, hacerle saber su disponibilidad y hacer sentir a los padres que no están solos.

“La fortaleza de la persona que ayuda en esos momentos estriba en su capacidad de experimentar con los padres algo de dolor de la tragedia, sin dejarse abrumar por ella”.

La muerte no es únicamente un fenómeno biológico sino también una experiencia social. Si los padres no conocen el pronóstico no lo podrán discutir con otros y no podrán despedirse ni tampoco pueden los padres hacer planes para manejar la situación con los otros hijos de la familia una vez que la muerte ocurra.

El niño que está muriendo y sus padres representan problemas reales para la enfermera que está a su cuidado. Pero si la enfermera se basa en sus creencias religiosas y filosóficas acerca de la muerte, será capaz de brindar una guía humana a lo desconocido a la familia.

#### COMPLICACIONES.

En la meningitis aséptica, son muy raras las complicaciones neurológicas propiamente dichas, pudiendo tratarse de trastornos de la conducta, déficit intelectual, sordera.

En la meningitis purulenta, se pueden presentar otitis media, la infección se puede extender hasta los ventrículos y ocasionar una obs-